

Padres satélites en los programas de protección a la infancia

Satellite fathers in child protection services

Cristhie Mella-Aguilera 

Escuela de Psicología, Universidad Bernardo O' Higgins, Santiago, Chile
cristhie.mella@ubo.cl

Recibido: 06-junio-2024

Aceptado: 11-febrero-2025

Publicado: 15-marzo-2025

Citación recomendada: Mella-Aguilera, C. (2025). Padres satélites en los programas de protección a la infancia. *Psicoperspectivas*, 24(1).
<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol24-issue1-fulltext-3111>

RESUMEN

El rol de los padres en los servicios de protección de la infancia ha sido objeto de creciente atención a nivel internacional. La literatura muestra una falta sistemática de involucramiento de los padres en estas intervenciones, lo que ocasiona su invisibilidad y escasa representación, mientras que las mayormente convocadas son las madres. Este artículo analiza los resultados de un estudio cualitativo conducido en Chile, centrado en las construcciones discursivas de la parentalidad y sus implicancias de género. El análisis se basó en revisión de carpetas de casos y entrevistas a profesionales de tres organismos de protección infantil. Sobre la base de la identificación de ejes temáticos se analizó aspectos discursivos en la manera de articular las comprensiones de los casos. Los hallazgos revelan coincidencias con tendencias internacionales, pero también identifican un discurso específico que describe a los padres como "satélites", reflejando construcciones culturales que refuerzan la desigualdad de género. Este discurso contribuye a la exoneración de los padres respecto a situaciones de violencia y a la asignación desigual de responsabilidades parentales.

Palabras clave: desigualdad de género, discursos profesionales, padres satélites, protección a la infancia

ABSTRACT

The role of fathers in child protection services has received increasing attention at the international level. Literature shows a systematic lack of paternal involvement in these interventions, causing their invisibility and scarce representation, meanwhile mothers are the ones mostly summoned. This article analyzes the results of a qualitative study conducted in Chile, focused on the discursive constructions of parenthood and its gender implications. The analysis was based on a review of case files and interviews with professionals from three child protection agencies. Based on the identification of thematic axes, discursive aspects were analyzed in the way of articulating the understandings of the cases. The findings reveal coincidences with international trends, but also identify a specific discourse that describes parents as "satellites", reflecting cultural constructions that reinforce gender inequality. This discourse contributes to the exoneration of parents in situations of violence and to the unequal allocation of parental responsibilities.

Keywords: child protection, gender inequality, professional discourses, satellite fathers

Financiamiento: Programa de Formación de Capital Humano Avanzado, Beca de Doctorado en el Extranjero de CONICYT, 2014.

Conflictos de interés: La persona autora declara no tener conflictos de interés.



Publicado bajo [Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) (CC BY 4.0)

El área de protección a la infancia es crítica de las políticas públicas, donde las intervenciones profesionales a menudo enfrentan tensiones y dilemas. Este artículo presenta los resultados de una investigación realizada en la región de la Araucanía, Chile, cuyo objetivo fue explorar las narrativas dominantes en torno a los padres y madres atendidos, considerando el impacto del género en las estrategias e intervenciones propuestas. Lo que se reporta aquí es la identificación de un tipo particular de discurso en relación con los padres, asociado a la invisibilidad y falta de responsabilización.

La literatura internacional ha documentado una tendencia persistente a centrar las intervenciones en las madres, invisibilizando a los padres (Fitz-Gibbon et al., 2019; Kuskoff et al., 2024; Pérez-Vaisvidovsky et al., 2024; Phillip et al., 2019; Scourfield et al., 2024; Wild, 2023). Este fenómeno refleja construcciones culturales sobre la familia y los roles parentales que influyen en la práctica profesional derivando en examinar la parentalidad mayoritariamente desde el despliegue de la maternidad (Archer-Kuhn & Villiers, 2019; Castellano-Díaz et al., 2024; Parton et al., 1997; Radford & Hester, 2015). Ha sido principalmente la investigación en contexto angloparlante la que ha advertido este patrón como un fenómeno bien arraigado a lo largo del tiempo (Amato, 2018; Brown et al., 2009; Ewart-Boyle et al., 2015; Parton et al., 1997; Scourfield et al., 2024). Esta tendencia, predominantemente descrita en países desarrollados o Norte Global, ha dado lugar a la necesidad de visualizar otros contextos, promoviendo investigación comparativa (Meysen & Kelly, 2018; Nygren et al., 2019; Pérez-Vaisvidovsky et al., 2024).

El género en las intervenciones profesionales: Entre la invisibilidad y exoneración de los padres

Si bien existe consenso sobre lo problemático de esta marginación de las figuras paternas y se han promovido iniciativas para promover mayor participación (Scourfield et al., 2024), persisten dificultades de carácter sistémico para el involucramiento efectivo (Amato, 2018; Dominelli et al., 2011; Phillip et al., 2019; Zaroni et al., 2013). Entre las razones se han señalado las actitudes de los padres, el rol de las madres en mediar su incorporación a las intervenciones, así como aspectos organizacionales y, particularmente el rol de los profesionales en contactarlos (Pérez-Vaisvidovsky et al., 2023; Scourfield et al., 2024; UK Department for Education, 2021).

La literatura sobre el tema refleja la atención que ha concitado a partir de las conceptualizaciones propuestas, las que datan de fines de los años noventa en adelante y desde distintos países. Una investigación en Canadá introduce el concepto de “padres fantasmas” (Brown et al., 2009) dando cuenta de la ausencia observada en las carpetas de los casos, mientras que, tanto en Inglaterra como Australia, se ha referido la idea de “hombres invisibles” (Parton et al., 1997; Stanley, 1997). Un estudio de Irlanda del Norte desarrolló la noción de “padres en las sombras” (Ewart et al., 2015), aludiendo al mismo patrón, de presencia algo difusa, en cuanto a no formar parte activa de la intervención profesional. Es decir, estas etiquetas revelarían una tendencia observada en distintos contextos, pese a diferencias en enfoques de trabajo y políticas subyacentes.

Se ha argumentado que los hombres son predominantemente percibidos por los profesionales como amenaza o riesgo para la infancia (Dominelli et al., 2011) o como ha sido señalado por la influyente investigación de Scourfield (2003), como irrelevantes, sin importancia o ausentes. Desde el análisis relacional de género, este patrón encuentra su complemento en el profundamente arraigado foco en las madres, con el resultado de que es la maternidad por sobre la paternidad la más frecuentemente situada bajo escrutinio (Fitz-Gibbon et al., 2019). A partir de ello, la investigación feminista vincula este escrutinio con sesgos de género, argumentando que, bajo la estructura social patriarcal, las mujeres son situadas en condición de subordinación, por cuanto resultan más exigidas por la institucionalidad y los profesionales en la construcción normativa y esencializada de los roles parentales (Radford & Hester, 2015).

En esa línea, se agrega la influencia de la interconexión de las situaciones de protección a la infancia y la violencia doméstica, en donde las víctimas son principalmente mujeres e infancia. Siendo la violencia ejercida predominantemente por los hombres situados como parejas o ex -parejas y figuras paternas (Katz et al., 2020), se añaden desafíos para el abordaje profesional e institucional del rol paterno en tales contextos, debido a los dilemas de asunción de responsabilidad (De Simone., & Heward-Belle, 2020; Olszowy et al., 2020; Smith & Humphreys, 2019).

Se ha encontrado una tendencia a la evitación de la confrontación de padres agresores y sus prácticas de violencia, lo que invisibiliza la correspondiente responsabilidad (Mulkeen, 2012). Este es particularmente el escenario de las dinámicas de postseparación (Holt, 2015; Thiara & Humphreys, 2017), contexto propicio para tácticas de violencia y control coercitivo debido a las disputas por la custodia o contacto regular con hijo/as. Este tipo de violencia suele ser invisibilizada o minimizada por los organismos involucrados en la protección de niño/as y sus madres (Katz et al., 2020; Stark & Hester, 2019; Thiara & Humphreys, 2017). El fenómeno aparece asociado a discursos socio-legales de promoción de contacto regular, en que estos riesgos resultan minimizados o relegados por otras consideraciones (MacDonald, 2017). En estas lógicas suele operar el foco en la parentalidad, en desconexión con el ejercicio de la violencia masculina (Radford & Hester, 2015). Este discurso se hace eco de la escasa conciencia sobre el impacto negativo de las prácticas violentas sobre hijos e hijas por parte de los padres (Harne, 2011; Smith & Humphreys, 2019).

Esta evidencia sugiere que la marginación o invisibilización de las figuras paternas se materializa tanto en el bajo involucramiento como también en la responsabilización por prácticas de violencia, lo que revelaría un posicionamiento distinto del de las madres. Se trataría de un área en donde las desigualdades de género resultan expuestas como normalizadas, de ahí que se signifique como la operación de sesgos de género presentes en las intervenciones profesionales (Symonds, 2020).

Una perspectiva bien reconocida en contexto angloparlante es la de Hester (2011), que alude al problema de la fragmentación de la respuesta institucional. En su enfoque usa la metáfora de “los tres planetas”, representados por el área de protección a la infancia, la encargada de abordar hacia la violencia hacia mujeres y, en tercer lugar, los tribunales de familia. Estas tres áreas operarían como planetas separados, con lógicas y estrategias divergentes en sus objetivos y abordajes. En este modelo se enfatiza que, situaciones que en la práctica están integradas, se intervienen y comprenden de manera compartimentada, dando como resultado contradicciones sistémicas que operan en los abordajes institucionales y las construcciones que los profesionales hacen de los padres, derivando en la invisibilización de los riesgos del ejercicio de violencia masculina (Thiara & Humphreys, 2017). Como esta retórica ha sido descrita en diferentes estudios, con marcos organizacionales y culturas diversas, se observa que, más que asociarse a enfoques o aproximaciones particulares, es el resultado de construcciones culturales normativas de la parentalidad y la identidad de género, lo que se argumenta en este artículo.

En Chile, en general, la investigación en protección a la infancia sigue siendo escasa, más aún en torno al impacto de las intervenciones profesionales y los marcos de las políticas que las inspiran. Sin embargo, se ha acumulado evidencia de que el cuidado infantil sigue siendo una responsabilidad que permanece feminizada (Campos & Muñoz, 2018; Pérez et al., 2020) con la tendencia a una masculinidad y paternidad que, si bien ha experimentado cambios, todavía conserva una organización tradicional (Olavarría, 2017; Pérez et al., 2020). Esto redundaría en las limitaciones para una paternidad más involucrada, en la medida que el discurso social continua desde un eje de desigualdad de género en la crianza (Brito et al., 2024; Pérez et al., 2021).

Método

El estudio se realizó bajo un enfoque cualitativo (Silverman, 2014) con diseño de casos múltiples (Creswell & Poth, 2018), incluyendo tres equipos profesionales de protección a la infancia: dos Proyectos de Prevención Focalizada (PPF) y un Programa de Reparación del Maltrato Infantil Grave (PRM). Se analizaron 18 carpetas de casos cerrados y se realizaron 13 entrevistas semiestructuradas a profesionales (psicólogos, trabajadores sociales y psicoeducadores). El diseño de la investigación fue aprobado por Comité de Ética de la Escuela de Políticas Sociales de la Universidad de Bristol, como parte del programa de Doctorado en Políticas Sociales, desde donde se situó la investigación.

Participantes

Se empleó el muestreo intencionado de casos tipo (Hernández & Mendoza, 2018), ya que, dentro de las líneas programáticas de la oferta de servicios, los programas mencionados (PPF y PRM) son los que intervienen en problemáticas que, desde la lógica de la protección de derechos de la infancia, se involucran en el abordaje de la parentalidad, debiendo informar periódicamente a los Tribunales de Familia, en los casos que así lo requieren. A menudo, las situaciones abordadas evidencian el nexo entre la protección de la infancia y dinámicas de violencia en las organizaciones familiares, tal como señalaron los profesionales participantes, por lo que se constituían en casos muy pertinentes para el objetivo de la investigación. De esta manera, se pudo explorar las construcciones dominantes en los profesionales con respecto a los padres y/o cuidadores (padres y madres) en los casos atendidos, particularmente en la forma como se expresan las construcciones respecto de la parentalidad, con el foco en observar similitudes y diferencias en función del género. La mirada se puso en la articulación de las comprensiones relatadas por los profesionales tanto en su forma escrita -en registros de carpetas-, como a través de entrevistas de profundización con 13 profesionales. Estos pertenecían a tres equipos de la Región de La Araucanía (Chile), distribuidos territorialmente de manera diversa, de manera de contar con equipos representativos de la línea programática de la oferta de protección a la infancia, pero situados en contextos diversos, tales como aquellos cercanos a zonas rurales y urbanas, de manera de observar similitudes y diferencias en términos del contacto con las familias atendidas.

Procedimiento

La investigación se desarrolló en dos fases consecutivas. Primero, siendo la revisión de carpetas una técnica reconocida por su potencial en el área, al permitir acceso a las lógicas de abordaje y las culturas organizacionales (Skelhill et al., 2012), se seleccionó una muestra total de 18 carpetas de casos, seis por cada equipo. La selección consideró casos cerrados después de -al menos-, seis meses de intervención y con informes enviados a los Tribunales de Familia. La información, con protección de datos personales, fue organizada en fichas con datos sociodemográficos, causales de ingreso, y trayectorias de intervención. El objetivo fue poder capturar y reconstruir las trayectorias seguidas en cada proceso. Un foco particular fueron los informes a Tribunales en donde la construcción de las situaciones aparece expuesta en la propuesta de decisiones a tomar. También fueron relevantes los registros de cada profesional en las carpetas, en donde las narrativas dan cuenta del proceso de comprensión y construcción activa de las dinámicas observadas en las familias. Esta fase documental se complementó con entrevistas semiestructuradas que profundizaron en las comprensiones y estrategias de los profesionales, facilitando una triangulación metodológica. Siendo este tipo de entrevistas un método que facilita el diálogo fluido (Hernández & Mendoza, 2018), el guion se orientó a profundizar las comprensiones esbozadas en los registros de carpetas e informes respecto de los casos revisados. Del mismo modo, se indagó, de modo general, sobre la participación de los padres en las intervenciones, las estrategias utilizadas y las perspectivas que orientan el accionar profesional.

Aspectos éticos

Todos los integrantes de los equipos fueron informados del propósito de la investigación, firmando un consentimiento informado respecto de su participación, con garantía de resguardo de sus identidades, de sus organizaciones y de la muestra de casos analizados. El trabajo de campo se desarrolló íntegramente en los espacios laborales de los equipos, in situ.

Análisis de datos

Después de la transcripción de entrevistas verbatim, toda la información recopilada se organizó para su codificación con apoyo del programa NVivo 11 de análisis cualitativo. El análisis se llevó a cabo mediante técnicas de análisis temático (Clarke & Braun, 2016) para identificar patrones recurrentes, seguido de un análisis crítico del discurso (Fairclough, 2023) que exploró cómo el lenguaje y prácticas reproducen relaciones de poder y construcciones de género. Este tipo de análisis profundiza en la reproducción de discursos hegemónicos en prácticas sociales mediante la construcción de los eventos a través del lenguaje, en perspectiva constructorista interpretativa (Coyle, 2016).

Resultados

Como la implicación del género era un foco central, en este artículo se presentan los ejes temáticos más claramente vinculados. Estos son: Madres y no padres primero, invisibilidad de historias y violencia de los padres, roles de género en involucramiento desigual. Estos ejes se analizan en su componente discursivo, en tanto articulan el posicionamiento asignado por los profesionales a madres y padres en los procesos de intervención, dando lugar a la categoría de padres satélites. Esta es analizada como posicionamiento discursivo resultante de las dinámicas de interacción y asignación de un lugar a las figuras paternas. El concepto de posicionamiento se utiliza para significar las operaciones discursivas bajo las cuales, el lenguaje, con sus palabras, uso de categorías y modos de representación asignan ejes de identidad a las personas (Davies & Harré, 1990) moldeando e influyendo en las interacciones y las expectativas asociadas. De esta manera, siguiendo la identificación de ejes temáticos, a partir del corpus de información recopilada, se presentan los hallazgos en cuanto a la práctica de posicionamiento, que constituye a las personas y su realidad mediante la construcción en el uso del lenguaje. Este, en tanto articulado en el discurso profesional con sus categorías y significados implícitos, involucra despliegues de poder (Fairclough, 2023), que son negociados y renegociados en las interacciones cotidianas.

Madres y no padres primero

En los tres equipos se reporta que las intervenciones con las familias son predominantemente desarrolladas con las madres, siendo coincidente con los registros de carpetas. En las entrevistas con los profesionales se expresa la dificultad para involucrar a las figuras paternas: “pero ha sido muy difícil, siempre hay una excusa y como una forma que el caso no se nos vaya, terminamos solamente trabajando con la mamá” (Trabajador social). Al estar las intervenciones centradas en las madres, son posicionadas como principales responsables del bienestar infantil. Este enfoque se refleja en el lenguaje profesional, que recalca el “rol protector” de las madres, incluso en contextos donde los riesgos son generados por los padres. Desde ese escenario, resulta evidente que este factor estructural obliga a los equipos a implementar estrategias dirigidas a las madres como medio para garantizar la protección de niños y niñas, los objetivos de intervención. Lo que se observa asociado a esta condición es que el lenguaje profesional exhibe asignaciones desiguales de responsabilidad, que terminan reproduciendo la participación inequitativa. Es decir, mediante la práctica discursiva de representar esta realidad, se pasa a la exhortación del rol materno, siendo visible en los reportes:

Los objetivos se han cumplido ya que la madre ha comprendido la importancia de ser una figura protectora para el niño y sus hermanas ... (registro en carpeta, Trabajador social)

La madre se queja acerca de la actitud pasiva de su pareja dentro de la relación. Se le otorgan algunas orientaciones, pero se le recuerda su rol de madre y que debe focalizarse en eso y en el interés de sus hijos antes que ella. (registro en carpeta, Trabajador social)

Este tipo de construcción sobre la centralidad del rol materno emerge explícitamente subrayado bajo un mandato que posiciona a estas mujeres como principales responsables por la protección en la forma de exhortación y bajo la categoría “rol protector”, reflejando expectativas normativas de las mujeres usuarias, las que se observaron particularmente articuladas en contextos en que tenían lugar formas de violencia en las familias, perpetrada por los padres. De esa forma, la capacidad protectora resulta en una responsabilidad que se asume femenina, pese a las complejidades de tales situaciones y en las que, los riesgos eran más bien creados por las figuras paternas. El carácter discursivo viene dado desde la adopción de una postura que impone mayor sobrecarga y exigencia a quien aparece presente para la intervención, desde el empleo discursivo de la categoría recurrente del “rol protector” a menudo vinculado con el “rol marental”. Esta práctica reflejada en el tipo de lenguaje profesional muy recurrente en los registros e informes muestra el proceso de desvío de la atención hacia ese aspecto del ejercicio parental.

Un ejemplo ilustrador es un caso de una familia en contexto rural de extrema deprivación. La derivación al equipo profesional interviniente se funda en presunta negligencia parental hacia el hijo de diez años, constatándose situaciones de violencia por parte del padre, quien presentaba consumo problemático de alcohol. Derivado de esta condición, emerge un episodio serio de riesgo para el niño, como se describe en el registro de una visita domiciliaria:

Hubo un reporte de un incidente grave en donde el niño se cayó al río, teniendo que ser rescatado por carabineros. El padre no es capaz de ver la gravedad de la situación y su responsabilidad como padre. La madre, sin capacidad de reflexionar, trata de culpar a su pareja por estar borracho cuando esto pasó. Se observa pasividad en su rol marental. Aun cuando se ha preocupado de la higiene, alimentación y escolaridad del niño, no es competente para cuidar de él. (Registro en carpeta)

En el informe enviado posteriormente por la dupla psicosocial al Tribunal de Familia es la madre y no el padre quien resulta construida como “el aspecto más débil de la parentalidad”. Siendo el padre quien constantemente creaba las condiciones de riesgo para el niño, su rol es asignado como secundario, no protagónico respecto del análisis. Este tipo de construcción en que la responsabilización es materna y no paterna aparece como un esquema consistente en los casos de los tres equipos. Al respecto, una de las profesionales entrevistadas aporta su reflexión:

Pero hay una exigencia a nivel social que la mujer debe cumplir mayor rol, se atribuye de que ella tiene que ser responsable de muchas tareas en la casa (...) Y que los hijos se encuentren bien, entonces hay una atribución de esa responsabilidad a la mujer ... (Entrevista Psicóloga).

De esta manera, en la práctica ocurre una omisión respecto de la presencia de las figuras paternas en las dinámicas abordadas, a partir de su baja presencia en los procesos de intervención, lo cual, tiende a reproducir el orden de género de cuidado feminizado, bajo el reflejo de construcciones culturales sobre la familia y la parentalidad que, de una u otra forma influyen en las perspectivas asumidas frente al riesgo para la infancia en estos programas. Entonces, desde el desarrollo del posicionamiento, las expectativas derivadas y la construcción presente en el lenguaje utilizado para construir la realidad de los casos, emerge una manera de mirar la parentalidad y de informarla, un tipo de esquema que se puede señalar como discurso social sobre las “madres primero”.

Invisibilidad de historias y violencia de los padres

La feminización de la parentalidad protectora resultó en que, al mantener a los padres en segundo plano, sus historias son escasamente documentadas en comparación con las de las madres. En términos de construcción social implica que los análisis desarrollados las sitúan como eje problemático de la parentalidad. Esto se puede observar en ejemplos:

La madre se encuentra en la categoría de disfuncionalidad parcial, ya que revela importantes fallas en su rol marental (...) Se observa daño emocional asociados a experiencias de abuso sexual que impactan su estabilidad y desempeño ... (Informe Evaluación de competencias parentales).

En los reportes sobre estas madres emerge la tendencia a la patologización de sus rasgos, análisis recurrentes de “marentalidad disfuncional” afectando a hijos e hijas. Al buscar construcciones de las figuras paternas, este no fue un tipo de nexo establecido, ya que sus trayectorias se presentan más tangencialmente, en un lenguaje más descriptivo de incidentes aislados de violencia, por ejemplo, pero sin articular un análisis de rasgos o un patrón psicopatológico como en el caso de las madres. Del mismo modo, las maneras de reportar incidentes alcanzan la minimización de formas de violencia, tales como tácticas de control, acoso a las madres exparejas, incluyendo amenazas, o la violencia económica a través de desatender el pago de pensiones de alimento, pese al impacto sobre el bienestar de hijos e hijas.

Siguiendo la estrategia del análisis intertextual de producciones narrativas del método de análisis de discurso (Fairclough, 2023), es posible situar el proceso de construcción de eventos mediante el uso del lenguaje, con el resultado de caer en omisiones y/o distorsiones sobre la realidad de las problemáticas abordadas. En algunos casos, las conductas violentas de los padres tienden a ser minimizadas u omitidas en los informes profesionales enviados a Tribunales de Familia.

Esto se ilustra con un caso. En el contexto del periodo que siguió a la separación de una pareja de padres, ocurre la derivación desde Tribunal de Familia a uno de los programas de prevención focalizada. El motivo es la denuncia de amenaza de agresión grave del padre hacia su hijo pequeño. Esto ocurre en el contexto de visitas autorizadas por el mismo Tribunal. Primero, cabe hacer notar que dicha autorización había desconocido evaluaciones psiquiátricas y psicológicas desfavorables para esa medida. Esto revelaría un discurso familista y garantista respecto del contacto regular con padres como ha sido señalado en la literatura internacional, que advierte de los riesgos para la infancia (Katz et al., 2020;

MacDonald, 2017). Al operar este discurso desde la institución judicial, el equipo que interviene luego termina adhiriendo a esa versión de la realidad del caso. Esto se observa en la manera de filtrar y omitir detalles que revelaban la mantención del patrón de violencia de este padre. Esta observación emerge del análisis intertextual de los registros internos en carpeta con el informe que se envió posteriormente al Tribunal para informar el avance de la intervención. Se presentan a continuación dos registros de carpeta y luego el informe enviado:

Se realiza entrevista con la madre, quien se acerca por iniciativa propia hasta el programa (...), informa que en el día de ayer el padre de su hijo la siguió en un colectivo con la clara intención de intimidarla, lo que a ella y su grupo familiar les causa mucho miedo. Dada esta situación refiere además haber realizado una constancia en carabineros ... (registro en carpeta de caso).

Se realiza entrevista con la madre, quien informa acerca de la actual dinámica familiar. Señala que el fin de semana V. visitó a su padre, sin embargo, ella debió ir a buscarlo ya que ocurrió un episodio conflictivo entre don A. y sus padres, por lo que los abuelos del niño debieron llamar a carabineros por la conducta violenta que el padre de V. presentó. Dada esta situación el niño regresó a la casa de su madre y abuela donde lloró mucho ... (registro en carpeta de caso).

Luego de este periodo en que estos incidentes aparecen registrados, el correspondiente informe para dar cuenta al Tribunal de Familia sobre el avance del caso señala:

El padre ha mantenido contacto regular con el niño. Es importante señalar que durante el último periodo no se observa en las figuras parentales conductas negligentes, como la que dio origen a la medida de protección, presentándose actualmente preocupados y centrados en las necesidades de su hijo (...). En relación los factores de riesgo, se informa que continúan visualizándose en la relación de los padres, quienes, si bien no continúan como pareja (según discurso de la madre), la relación tortuosa existente entre ambos continua desarrollándose ... (fragmento de Informe enviado al Tribunal de Familia)

La versión del informe no reporta los episodios de violencia y descontrol del padre y, por el contrario, describe "dinámica mejorada y estable", que contrasta con los temores de la madre. Lo que se describe es la relación "tortuosa" de los padres, lo que sí aparece problematizado. Este tipo de omisiones y/ distorsiones tiende a emerger en los casos en que el rol materno era puesto en escrutinio, de alguna manera como contribuyente a la situación de violencia, resultando así en disminuir la responsabilidad de la figura paterna que generaba los riesgos. Como una suerte de discurso de culpabilización de la víctima, en este caso de las madres, que ha sido descrito en la literatura (Radford & Hester, 2015). Pareciera que, en tal ecuación, el posicionamiento de las figuras paternas se materializa de manera más positiva en las narrativas discursivas, influyendo las construcciones del rol, por ejemplo, en la categorización de "comprometidos con sus hijos" cuando la evidencia de los registros en las carpetas revelaba otra versión.

Es decir que, ante la percepción de fallas en el "rol parental", en lo discursivo, el rol paterno es construido de manera más favorable. Y muy probablemente, en función del peso de la construcción social del rol, las expectativas de protección y compromiso operan de manera más exigente con las mujeres. Como apuntó en una entrevista una profesional, refiriéndose a una pareja de padres: "Yo creo que los dos mienten, pero ella miente más que él" (Trabajadora social). De esta manera, en la medida que las comprensiones de los profesionales aparecen mediadas por esta asignación de responsabilidad, la demanda y exhortación hacia cumplir el rol parental también se construye de manera desigual, desde el papel secundario de los hombres, con menor responsabilización.

Roles de género en involucramiento desigual

Las construcciones desiguales de la parentalidad se observan impactando la demanda de involucramiento con las intervenciones. Como se ha señalado, los equipos enfrentan la dificultad generalizada de involucrar a los padres en la intervención, siendo su participación bastante limitada. No obstante, no en todos los casos ello se debía a la resistencia abierta de estos. Algunos profesionales reportaron obstáculos estructurales como horarios de trabajo, Sin embargo, esta excusa no aparecía válida para aquellas madres que trabajaban. No obstante, hubo casos en que algunas figuras paternas,

pudiendo participar, no fueron contactadas o involucradas de forma sistemática, como, por ejemplo, en condición de desempleo.

Algunas de las explicaciones proporcionadas en las entrevistas para este involucramiento diferencial añadieron algunas pistas para su comprensión. Por ejemplo, emergió el tema de encontrar más difícil el trabajo con los padres, quienes impresionaban más herméticos y menos dispuestos a dialogar sobre temas personales. Algunos profesionales señalaron encontrarlos defensivos, resistentes y menos flexibles que las madres, como señalan algunos profesionales: “y eso que se ha buscado incorporar más papás, pero generalmente son más resistentes, inclusive en casos de abuso, que uno esperaría que estuvieran más llanos al trabajo, a lo más que han venido dos a tres veces...” (entrevista con Trabajador social); y “pero el padre, si bien viene, pero es como hablarle a una pared, no...! él está ahí en su posición y ya llevamos así dos, tres meses y no!” (Trabajadora social).

En esta línea, la postura frente a las situaciones de violencia emerge como aspecto clave en la disposición de los padres a al trabajo con los equipos:

Yo creo que, si el padre está como comprometido con la intervención, le hace sentido y todo, sí, se puede llegar a muy buen puerto y puede ser un facilitador, pero si hay de por medio disputas, algunos conflictos, más que un facilitador es un ... un obstaculizador. (Trabajadora social)

Otro hallazgo es la manera en que, en las dinámicas de posicionamiento, los profesionales logran advertir luchas de poder y negociación de parte de los padres, como reflejan las palabras de una profesional:

cuando es violencia intrafamiliar se da mucho con los perfiles de hombres que son bastante reactivos... eh... y también siento un poco de ser misógino, al estar interviniendo dos mujeres, también debe generarle algún tipo de transferencia (...) porque también se tiende a reiterar ese tipo de sentimientos de parte de ellos, el venir para acá es como sentirse muy responsables o culpables de lo qué ha pasado al sistema familiar... (entrevista con Psicóloga).

De manera que es posible observar una manera de eludir la responsabilización por parte de padres ejerciendo formas de violencia. Pero un hallazgo relevante es la operación de posicionamientos cruzados de género, en donde en ese eludir la confrontación, las figuras paternas tienden a no validar a las profesionales intervinientes, en tanto mujeres, tal como lo lograron visibilizar algunos equipos:

se ha trabajado de varias formas, pero los papás que han rechazado la invitación, generalmente es cuando existe un fuerte componente de género, como que eso lamentablemente no contribuye mucho, hay un tema de machismo, que por un lado en la casa funciona con estas estructuras muy patriarcales y, por otro lado, el ver también una mujer y “ella que me puede decir a mí!” (risa) ha sido como la postura, y el tratar de motivarlos ha sido muy complejo, incluso, es más, acá lo hemos conversado de repente con los colegas, con los hombres, que se ha dado que en algunos casos los hombres logran traer más a hombres, a los papás, que las mismas profesionales mujeres... (entrevista con Trabajadora social)

En general, llevados a reflexionar sobre el trabajo con figuras paternas, los profesionales que habían logrado tener algunos contactos relevaban la complejidad por los desafíos adicionales encontrados, desde la defensividad, la irregularidad en la participación, y la baja disposición a dialogar ciertos temas. De manera que existen factores estructurales de la división sexual del trabajo y la reproducción de un orden de género que se observa en las dinámicas familiares y sus arreglos, pero que también resulta trasladado al escenario de los contactos con los equipos profesionales. Sin embargo, lo que resulta llamativo es que, asumiendo las dificultades para un trabajo sistemático con los hombres, en algunos registros y en las entrevistas opera una suerte de sobrevaloración de procesos, que, en la evidencia revisada en carpetas no alcanzaban tales estándares. Con esta evidencia se puede entender la operación de un discurso que involucra desigualdades de género en la construcción de la parentalidad, que se discute detalladamente como un discurso distinguible en relación con los padres.

Padres satélites

El tipo de posicionamiento observado, más bien periférico de los padres, aparece en los tres equipos participantes. En uno de ellos, se significó de manera muy clara bajo el concepto de “satélites”, articulado por uno de los profesionales entrevistados para graficar la dinámica relacional entre hombres y mujeres en una familia:

Era una especie de matriarcado porque los hombres eran una especie de satélites, el abuelo de los niños había perdido el protagonismo que en algún momento tuvo, y no un protagonismo positivo sino de abusador, así que ahora, las mujeres estaban llevando las riendas. (Entrevista con psicólogo)

Estos hombres, percibidos en esta pasividad dentro del orden familiar, resultaron como consecuencia muy poco involucrados en la intervención, posicionados como secundarios. En tal proceso es posible advertir la manera en que el orden o régimen de género de la organización familiar induce a los profesionales a adherir a esa manera de vincularse con estos hombres. De esta manera, es posible hipotetizar que la manera en que operan las relaciones de género en las dinámicas familiares genera impacto en los posicionamientos que se construyen en las interacciones con los profesionales. Es, decir, la centralidad de las mujeres/madres y la periferia de los hombres/padres se reproduce de manera no deliberada, pero insidiosa, al ser también reflejo del orden social más amplio, el orden cultural de género, que feminiza la labor de cuidados. Por lo tanto, en la dialéctica de las interacciones, opera un movimiento de posicionar a los hombres no en el centro o como foco, desde un orden naturalizado, porque se constituye en las asignaciones de identidad que asigna la cultura.

El problema es que la construcción de los padres como satélites deriva en perpetuar y naturalizar la falta de responsabilización de los hombres. De esta forma se legitima el posicionamiento de padres satélites. Tal metáfora refleja bien, en efecto, la realidad de muchos padres fuera del hogar por separación, como orbitando alrededor, con repentinas apariciones. En la mayoría de los casos se tendía a asumir su presencia en algún lugar y espacio, pero siendo inalcanzables, difíciles de localizar y contactar, ejerciendo, sin embargo, algún nivel de control y monitoreo, tal como operan los satélites. Este proceso, en un análisis relacional de género, implicó que el centro de la parentalidad fuese ocupado por las madres, de quienes se espera, tanto de manera tácita como explícita, que asuman el “rol parental”. Al respecto, un profesional entrevistado reflexiona:

Yo veo igual parte de los profesionales, igual como un error, que siempre desligamos al padre. Es una relación más compleja con la figura paterna; yo creo que siempre se privilegia la participación en la madre (...) Es bastante complejo, porque aquí yo haría otro análisis, que es de la sociedad... de esta sociedad machista donde, si bien igual, por ejemplo, para que un padre solicite permiso para estos programas...lo estoy imaginando así, para el empleador yo creo que igual es más difícil que... ¡pero como estás tú en un programa de habilidades parentales! (...) ¡Si para eso está tu esposa!” Entonces, esas dificultades creo yo, que van desde la sociedad... (entrevista con Trabajador social)

Se comprende que este proceso es reproducido por el orden social de cultura maternalista, que refuerza las construcciones de los padres como menos relevantes en las intervenciones. Por otro lado, es necesario agregar la impresión de los entrevistados, respecto del rol de los Tribunales de Familia en la escasa convocatoria de los hombres en los programas, pues las intervenciones eran ordenadas desde allí con un foco explícito en las madres y muy rara vez con los padres. De manera que el discurso de hombres/padres satélites se reproduce también desde ese nivel institucional, como mandato.

Discusión y conclusión

Los hallazgos reportados muestran un patrón distinguible, revelando el impacto del orden social de género sobre las expectativas diferenciales de la parentalidad para madres y padres, respectivamente. Mientras se observan coincidencias con hallazgos reportados en la literatura internacional sobre el tema, al mismo tiempo se pueden mencionar algunas particularidades. Como se ha señalado en otros estudios -principalmente en la investigación de países anglo del Norte Global- se presenta la tendencia a dejar de lado el trabajo e involucramiento sistemático de las figuras paternas (Scourfield et al., 2024). En este

contexto, sin embargo, el peso de los discursos y construcciones culturales en torno al género y su reproducción se pueden señalar como expuestos de forma más explícita en los tipos de mensajes desplegados y en las construcciones emanadas desde los profesionales e instituciones, las que reflejan supuestos normativos. En tal sentido, es posible entender un posicionamiento que interpela más a las mujeres y las sitúa en una “primera línea” de protección de sus hijos. Comparativamente, siendo que los padres no llegaron a ser tan examinados como las madres, las construcciones sobre ellos se mantuvieron en un escrutinio más moderado sobre el ejercicio parental, mientras las madres fueron posicionadas mayoritariamente como responsables y acusadas de negligencia parental. Esto difiere de lo observado en el Norte Global, en donde las construcciones sobre los hombres han sido analizadas como parte de un sesgo negativo (Amato, 2018), vistos como amenaza o bien irrelevantes (Scourfield, 2003), pero predominantemente como un factor de riesgo para los niños (Dominelli et al., 2011; Katz et al., 2020).

En contraste, en esta investigación tales construcciones no fueron las dominantes, en función de la minimización e invisibilización de la violencia. También, el hecho de que la invisibilidad de los padres no fuera completa, como señala la literatura internacional, sino que aún se mantienen como periféricos en los registros, la distorsión en cuanto a participación y responsabilización resultó más evidente. Así es posible afirmar que, mientras en el contexto internacional los padres han sido considerados como invisibles (Parton et al., 1997; Stanley, 1997), en las sombras (Ewart et al., 2015) o fantasmas (Brown et al., 2009), en este estudio el patrón observado sigue un proceso más insidioso y sutil en que, si bien no se encuentran completamente ausentes, aparecen como “satélites”, toda vez que su rol periférico es reforzado tácitamente desde los discursos profesionales e institucionales. No obstante, en esta variación se puede advertir que el posicionamiento como satélites involucra el mismo impacto de la invisibilidad, en términos de una operación ideológica de exoneración cómplice de las fallas como figuras parentales, expectativa reservada solo para las madres. Lo observado en esta investigación es la reproducción del orden social de género en un discurso consistente con respecto de la parentalidad, que impacta y moldea las prácticas profesionales e institucionales, tales como los tribunales. Ello se explica por el peso de un orden sociocultural y, por lo tanto, un discurso, que sustenta la inequidad de género en la construcción desigual de la parentalidad.

Desde el análisis de discurso, las prácticas sociales -según sus contextos-, despliegan los valores e ideología presentes en su contexto social más amplio, en la medida que constituyen las versiones legitimadas de la realidad (Fairclough, 2023). Ello permite comprender el proceso de “atrapamiento” de los servicios involucrados en abordar estos temas, en la medida en que se hacen eco de manera inconsciente del discurso social que, en la parentalidad, tiene como eje la construcción social del género, como existe evidencia (Archer-Kuhn & de Villiers, 2019; Pérez-Vaisvidovsky et al., 2024; Scourfield et al., 2024). También es necesario apuntar barreras estructurales de ese orden de género, en la medida que es reproducido en las organizaciones familiares, incluyendo los contextos de separación, y que, ese orden, que sigue una organización patriarcal, termina cooptando a los profesionales, quienes, frente a las complejidades de confrontar tal régimen, terminan adhiriendo inconscientemente a esa estructura desigual, que subordina a las mujeres y deposita sobre ellas toda la carga social del cuidado. De esta forma, los padres son posicionados de manera periférica, ejerciendo control desde la distancia, a la manera de “satélites”.

El modelo de los tres planetas de Hester (2011) ilustra cómo los padres orbitan alrededor de la familia y organismos sin asumir roles protagónicos ni responsabilidades directas. Por ejemplo, en los servicios de protección a la infancia, los Tribunales de Familia y a veces, situaciones de violencia hacia la mujer o en el ámbito de salud. Pensar en este patrón como un modelo planetario permite reflexionar sobre la práctica social y, por tanto, discursiva, de posicionar a los hombres/padres como no responsables y al mismo tiempo exonerarlos por sus fallas más fácilmente que a las madres, adhiriendo a posicionamientos normativos de los roles parentales. No examinar este patrón lleva a perder la perspectiva y conciencia sobre las maneras que este orden de inequidad es reproducido en las intervenciones profesionales e institucionales bajo el dominio de discursos de paternidad y sus derechos, que desconocen el lado de la responsabilización asociada.

Las implicancias no menores son que los servicios e instituciones, sin advertir su impacto, terminan coludiéndose en el discurso de minimización o invisibilización de la violencia ejercida por los padres. Esta operación, aunque no premeditada, se articula sobre la base de un orden o régimen de género que se reproduce insidiosamente y de maneras inadvertidas por los equipos. Esto es coincidente con los hallazgos de Milner (1993) y Scourfield (2003) en Reino Unido, quienes encontraron que, incluso bajo culturas organizacionales declaradamente feministas, las y los profesionales terminaban replicando esquemas normativos de femineidad y masculinidad. Por otro lado, también es necesario reflexionar sobre la influencia de los posicionamientos de los mismos profesionales y el reconocimiento de que esta área de intervención, así como trabaja desde la feminización de la responsabilidad parental, opera también desde la feminización de su recurso humano, como ha sido observado a nivel internacional (Castellano-Díaz et al., 2024; Pérez-Vaisvidovsky et al., 2024). Resulta plausible que, en las dinámicas de poder involucradas en la violencia de género, los hombres que ejercen violencia logren alcanzar con sus tácticas de neutralización y evasión a las profesionales que intentan reducir estas dinámicas. Debido a la escasez de mecanismos de que dispone la institucionalidad de la infancia en Chile, confrontar la violencia responsabilizando a quienes la ejercen se vuelve una tarea altamente exigente, debiendo moderar, muchas veces, las expectativas de cambio frente al peso del discurso social.

Las limitaciones de este estudio están dadas por la muestra, la cantidad de casos revisados, la circunscripción a patrones de una región en particular, así como no considerar otros programas de la oferta de servicios de protección a la infancia en el país. No obstante, los hallazgos sugieren aspectos a considerar para investigaciones futuras, al revelar aspectos de la cultura y orden social que impactan las intervenciones con familias. Por ejemplo, observar las prácticas discursivas asociadas a recambios generacionales de profesionales, en reconocimiento de cambio culturales sobre las representaciones de género en Chile, así como los lineamientos de mayor inclusividad en las políticas públicas. Sería relevante situar el análisis en las perspectivas y posibilidades del trabajo con padres, particularmente con aquellos que ejercen violencia. Es crucial reconocer que esta dinámica no solo perpetúa la desigualdad de género, sino que también tiene implicancias prácticas pues desatiende los factores de riesgo asociados al rol paterno. Abordar estos sesgos requiere intervenciones transformadoras que desafíen las narrativas dominantes y promuevan un enfoque más inclusivo y equitativo, lo que implica capacitación profesional, cambios en las políticas públicas y un cuestionamiento de las construcciones culturales que perpetúan la desigualdad de género.

Referencias

- Amato, V. (2018). The social construction of a possible male gender bias is negatively impacting fathers in child welfare services: hammering a square peg into a round hole. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 28(4), 466-474. <https://doi.org/10.1080/10911359.2018.1426071>
- Archer-Kuhn, B., & de Villiers, S. (2019). Gendered practices in child protection: shifting mother accountability and father invisibility in situations of domestic violence. *Social Inclusion*, 7(1), 228-237. <https://doi.org/10.17645/si.v7i1.1768>
- Brito, S., Basualto, L., Azócar, R., & Flores, C. (2024). Marentalidades y parentalidades positivas: un estudio desde las narrativas de adultos/as responsables pertenecientes al programa de Prevención Focalizada (PPF). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 46, 223-245. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2024.n46-11>
- Brown, L., Callahan, M., Strega, S., Walmsley, C., & Dominelli, L. (2009). Manufacturing ghost fathers: the paradox of father presence and absence in child welfare. *Child & Family Social Work*, 14(1), 25-34. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2008.00578.x>
- Campos, C., & Saldaña, L. (2018). Relaciones de género y arreglos en parejas de profesionales: ejecución v/s responsabilización. *Revista Estudios Feministas*, 26(2), e42931. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2018v26n242931>
- Castellano-Díaz, R., Martín, J. C., & Alemán, P. F. (2024). Perception of father absence in family assessment and intervention: are they not involved because they don't want to be? *Journal of Social Work Practice*. <https://doi.org/10.1080/02650533.2024.2411045>
- Clarke, V., & Braun, V. (2016). Thematic analysis. In E. Lyons & A. Coyle (Ed.), *Analysing qualitative data in Psychology* (2nd ed., pp. 84-103). Sage.

- Coyle, A. (2016). Discourse analysis. In E. Lyons & A. Coyle (Ed.), *Analysing qualitative data in Psychology* (2nd ed., pp. 161-181). Sage.
- Creswell, J., & Poth, C. (2018). *Qualitative inquiry and research design: choosing among five approaches*. Sage.
- Davies, B., & Harré, R. (1990). Positioning: the discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 20(1), 43-63. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.1990.tb00174.x>
- De Simone, T. & Heward-Belle, S. (2020). Evidencing better child protection practice: why representations of domestic violence matter. *Current Issues in Criminal Justice*, 32(4), 403-419. <https://doi.org/10.1080/10345329.2020.1840957>
- Dominelli, L., Strega, S., Walsmley, C., Callahan, M., & Brown, L. (2011). Here's my story: fathers of looked after children recount their experiences in the Canadian child welfare system. *The British Journal of Social Work*, 41(2), 351-367. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcq099>
- Ewart-Boyle, S., Manktelow, R., & McColgan, M. (2015). Social work and the shadow father: Lessons for engaging fathers in Northern Ireland. *Child & Family Social Work*, 20(4), 470-479. <https://doi.org/10.1111/cfs.12096>
- Fairclough, N. (2023). Análisis crítico del discurso (D.G. Rojas, Trans.). In J. P. Gee and M. Handford (Eds.), *The Routledge handbook of discourse analysis* (2nd ed.; pp. 11-22). Longman. <https://doi.org/10.4324/9781003035244-1>
- Fitz-Gibbon, K., Maher, J. M., McCulloch, J., & Segrave, M. (2019). Understanding and responding to family violence risks to children: evidence-based risk assessment for children and the importance of gender. *Australian & New Zealand Journal of Criminology*, 52(1), 23-40. <https://doi.org/10.1177/0004865818760378>
- Harne, L. (2011). *Violent fathering and the risks to children: The need for change*. Policy Press.
- Hernández, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill.
- Hester, M. (2011). The three-planet model: Towards an understanding of contradictions in approaches to women and children's safety in contexts of domestic violence. *The British Journal of Social Work*, 41(5), 837-853. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcr095>
- Holt, S. (2015). Post-separation fathering and domestic abuse: challenges and contradictions. *Child Abuse Review*, 24(3), 210-222. <https://doi.org/10.1002/car.2264>
- Katz, E., Nikupeteri, A., & Laitinen, M. (2020). When coercive control continues to harm children: post-separation fathering, stalking and domestic violence. *Child Abuse Review*, 29(4), 310-324. <https://doi.org/10.1002/car.2611>
- Kuskoff, E., Parcell, C., Plague, S., Perales, F., & Ablaza, C. (2024). Of good mothers and violent fathers: negotiating child protection interventions in abusive relationships. *Violence Against Women*, 30(10) 2531-2548. <https://doi.org/10.1177/10778012231158107>
- MacDonald, G. (2017). Hearing children's voices? Including children's perspectives on their experiences of domestic violence in welfare reports prepared for the English courts in private family law proceedings. *Child Abuse & Neglect*, 65, 1-13. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2016.12.013>
- Meysen, T., & Kelly, L. (2018). Child protection systems between professional cooperation and trustful relationships: a comparison of professional practical and ethical dilemmas in England/Wales, Germany, Portugal and Slovenia. *Child & Family Social Work*, 23(2), 222-229. <https://doi.org/10.1111/cfs.12403>
- Miller, K., Arellanes, J., & James, L. (2022). Support father engagement: What can we learn from fathers? *Journal of Family Diversity in Education*, 4(2), 95-114. <https://doi.org/10.53956/jfde.2022.151>
- Milner, J. (1993). A disappearing act: the differing career paths of fathers and mothers in child protection investigations. *Critical Social Policy*, 13(38), 48-63. <https://doi.org/10.1177/026101839301303803>
- Mulkeen, M. (2012). Gendered processes in child protection: mother-child blaming and the erosion of men's accountability. *Irish Journal of Applied Social Studies*, 12(1), 74-87.
- Nygren, K., Walsh J., Ellingsen, I. T., & Christie A. (2019). What about the fathers? The presence and absence of the father in social work practice in England, Ireland, Norway, and Sweden: a comparative study. *Child & Family Social Work*, 24(1), 148-155. <https://doi.org/10.1111/cfs.12592>
- Olavarría, J. (2017). *Sobre hombres y masculinidades: ponerse los pantalones*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Olszowy, L., Jaffe, P. G., Dawson, M., Straatman, A., & Saxton, M. D. (2020). Voices from the frontline: child protection workers' perspectives on barriers to assessing risk in domestic violence cases. *Children and Youth Services Review*, 116, 105208. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105208>

- Parton, N., Thorpe, D., & Wattam, C. (1997). *Child protection, risk and the moral order*. Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-24072-2>
- Pérez-Díaz, P. A., & Oyarce Cádiz, D. (2020). Burnout parental en Chile y género: un modelo para comprender el burnout en madres chilenas. *Revista de Psicología*, 29(1), 1-14. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2020.57987>
- Pérez, F., Ruiz, R., & Morales, L. (2021). Coparentalidad en construcción: cómo se coordinan las parejas con la llegada del primer hijo o hija. *Psyke*, 30(2), 1-12. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2019.22225>
- Pérez-Vaisvidovsky, N., Halpern, A., & Mizrahi, R. (2023). A systemic perspective on father engagement with child-and family-related social work interventions in Israel. In A. Tarrant, L. Ladlow & L. Way (Eds.), *Men and welfare*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003178811>
- Pérez-Vaisvidovsky, N., Halpern, A., Mizrahi, R., & Atalla, Z. (2024). Single moms, absent dads: neglecting fathers and burdening mothers in social work practice with separated families. *European Journal of Social Work*, 27(1), 205-219. <https://doi.org/10.1080/13691457.2023.2222927>
- Phillip, G., Clifton, J., & Brandon, M. (2019). The trouble with fathers: The impact of time and gendered-thinking on working relationships between fathers and social workers in child protection practice in England. *Journal of Family Issues*, 40(16), 2288-2309. <https://doi.org/10.1177/0192513X18792682>
- Radford, L., & Hester, M. (2015). More than a mirage? Safe contact for children and young people who have been exposed to domestic violence. In N. Stanley & C. Humphreys (Eds.), *Domestic violence and protecting children: new thinking and approaches* (pp. 112-129). Jessica Kingsley.
- Scourfield, J. (2003). *Gender and child protection*. Palgrave Macmillan.
- Scourfield, J., Davies, J., Jones, K., & Maxwell, N. (2024). Improving children's services engagement of fathers in child protection: logic model for an organisational development and staff training intervention. *International Journal on Child Maltreatment: Research, Policy and Practice*, 7, 607-614. <https://doi.org/10.1007/s42448-024-00206-y>
- Silverman, D. (2014). *Interpreting qualitative data* (5th ed.). Sage.
- Skehill, C., Satka, M., & Hoikkala, S. (2012). Exploring innovative methodologies in time and place to analyse child protection documents as elements of practice. *Qualitative Social Work*, 12(1), 57-72. <https://doi.org/10.1177/1473325011416878>
- Smith, J., & Humphreys, C. (2019). Child protection and fathering where there is domestic violence: contradictions and consequences. *Child & Family Social Work*, 24(1), 156-163. <https://doi.org/10.1111/cfs.12598>
- Stanley, N. (1997). Domestic violence and child abuse: developing social work practice. *Child & Family Social Work*, 2(3), 135-146. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2206.1997.00052.x>
- Stark, E., & Hester, M. (2019). Coercive control: update and review. *Violence Against Women*, 25(1), 81-104. <https://doi.org/10.1177/1077801218816191>
- Symonds, J. (2020). Making fathers relevant: How practitioners include both parents in talk about parenting programmes. *Child & Family Social Work*, 25(1), 144-153. <https://doi.org/10.1111/cfs.12672>
- Thiara, R. K., & Humphreys, C. (2017). Absent presence: the ongoing impact of men's violence on the mother-child relationship. *Child & Family Social Work*, 22(1), 137-145. <https://doi.org/10.1111/cfs.12210>
- UK Department for Education. (2021). *"The myth of invisible men": safeguarding children under 1 from non-accidental injury caused by male carers*. The Child Safeguarding Practice Review Panel. <https://www.gov.uk/government/publications/safeguarding-children-under-1-year-old-from-non-accidental-injury>
- Wild, J. (2023). Gendered discourses of responsibility and domestic abuse victim-blame in the English children's social care system. *Journal of Family Violence*, 38, 1391-1403. <https://doi.org/10.1007/s10896-022-00431-4>
- Zanoni, L., Warburton, W., Bussey, K., & McMaugh, A. (2013). Fathers as core business in child welfare and research: An interdisciplinary review. *Children and Youth Services Review*, 35(7), 1055-1070. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2013.04.018>